

**González Vázquez, Carmen. *Diccionario Akal del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*. Madrid, Akal, 2014. 392 pp.**

La investigación sobre el vocabulario teatral permite una introducción diferente y muy viva en el espectáculo antiguo. Con las entradas que se nos presentan en este volumen contemplamos el desarrollo de este festival popular en Roma. Nuestra imaginación puede reconstruir a través de los textos que expresan la vivencia auténtica del público romano, sus gustos, sus bromas, y los pensamientos que les unieron como comunidad cívica.

Ciertamente una primera edición de este trabajo fue publicada en 2004, pero los diez años transcurridos han favorecido la confirmación de las expectativas que prometía. El valor del contenido parecía entonces solamente el vocabulario en sí, obtenido de los propios textos teatrales sobre todo, y la detallada relación sustancial del libro se completaba con un índice en el que el lector encontraba todavía más términos sin entrada propia, amén de las listas de vocablos griegos y latinos. Pero como la investigación había tenido que verificar las fuentes sobre el teatro latino antiguo, enriquecía la información un conjunto de noticias sobre la comedia *palliata*, la *togata*, la sátira menipea, el mimo, la atelana y las tragedias de Séneca. Según se lee en esta edición de 2004, era la primera vez que se estudiaban los términos técnicos desde el punto de vista etimológico, filológico, lingüístico, dramático, cultural y literario.

La autora ha continuado aportando nuevas contribuciones a los estudios teatrales, y en la nueva edición, revisada y ampliada el estudio de los términos, tomados sobre todo de la documentación referida al teatro en los autores latinos y en el CIL, adquiere una nueva actualidad. Por una parte se ha depurado la perspectiva del teatro romano: no todos los términos confirmados por indicios arqueológicos o artísticos forman parte del léxico teatral latino. Así *hypothesis*, *hydraules*, *catarsis*, *anagnórisis*, *proedria*, *protagonista*, *conistra*, *plyakes* forman parte de la terminología griega, aunque fueran usuales en la representación romana, según se hace saber en la información preliminar (pp. 7-9). La definición misma de lo que es un término teatral se discute, para captar la esencia de esa manera de comunicación específica del espectáculo romano en sus distintos géneros. El prólogo del profesor García Hernández se mantiene con ligeras actualizaciones porque procura una visión del fenómeno teatral desde el plano semántico y semiótico muy perspicaz que revela además su dimensión cultural.

Continuando esa interpretación de los fundamentos esenciales del teatro antiguo y del teatro romano en particular –tantas veces olvidado o postergado por la brillantez de la liturgia griega– el estudio introductorio de la edición de 2014 sienta unas bases sólidas para la comprensión de los datos que nos proporciona el vocabulario sobre la actividad teatral en la comunicación con el público. En virtud de este estudio no se trata ya de una compilación de noticias antiguas, sino que a la vista del lector cada

término adquiere su relieve propio como parte de un sistema coherente y articulado cuya utilidad se advierte en las distintas literaturas europeas.

Ese arte profesionalizado que es en Roma el teatro contaba con un texto, con una expresión corporal –específicamente romana- un vestuario de los actores y un aparato del escenario, que enmarcaban la comunicación desde la escena con el acompañamiento de la música. Las autoridades Festo, Donato, Eúgrafo, Evancio, Diomedes, Isidoro, Tertuliano, Vitruvio, la poética aristotélica y los poetas romanos necesitaban una interpretación en el eje significativo del texto dramático, del texto escénico y del texto literario (p. 21). Las reflexiones que sostienen el análisis se inscriben en el plano del léxico, no de una lengua ni de un lenguaje, que tiene una aplicación en el uso técnico. La disposición de los sentidos de que informa se explican como relaciones clasemáticas que despliegan la compraventa de una obra, la selección del vestuario, el aspecto del actor y el escenario visto desde el auditorio, el aplauso y el abucheo, el deleite y la risa. Pero aún más novedosa es la interpretación del espectador como actor “con papel pero sin texto”. Los actantes se contrastan en su juego en aras del significado, y la bifurcación del yo del actor en el personaje y en su identidad de miembro del grupo favorece que el público entre en el juego del disfraz.

El análisis lingüístico de cada término recoge rigurosamente las normas de un diccionario especializado. Pero además cada lema contiene una explicación etimológica, una secuencia del desarrollo histórico del concepto, las fuentes textuales en que se comprueba y una bibliografía actualizada sobre los términos. Las expresiones habituales que mantenían vivo el uso se resaltan en negrita, de manera que es fácil seguir la información a primera vista. En esta nueva edición todos los aspectos gráficos se han mejorado notablemente. Más que la claridad y la pulcritud del orden en que se despliega el contenido informativo, destaca la actitud crítica que ha seguido la autora en la verificación de las noticias, tantas veces transmitidas de manera confusa, en fragmentos poéticos o en inscripciones.

Junto a los términos que se refieren al texto, o a la preparación de los actores, no son pocos los verbos que se relacionan con la composición artística o la ejecución musical que favorecía el espectáculo de la danza. La delimitación de los espacios del auditorio no es menos importante que la disposición de la compañía de los actores a asumir una identidad romana a partir del texto, expresando la comunidad con el público.

El artículo más completo está dedicado al término “*persona*” y distingue por una parte, la máscara teatral, por otra, el personaje de una obra “una de las nociones más importantes del teatro, pero, a la vez, de las más difíciles de definir” (p. 230). El verbo *plaudo* también recibe un tratamiento específico, en el que destaca la indicación del uso político de la comunidad recogida en la representación, y la regulación técnica del aplauso, a la manera casi ritual en que los romanos asimilaban todo su comportamiento en público.

A pesar de la etimología helénica de alguno de los términos, los hábitos romanos dejan patente la adaptación a un modo social muy característico. Tal vez sea en los lemas

dedicados al espectador y al espectáculo (pp. 277-286) donde las actitudes sociales quedan más evidentes. La consulta en todo caso queda reforzada por un índice de contenidos que asocia los términos de cada ámbito conceptual. La extensa bibliografía actualizada favorece la introducción del lector en la institución cultural del teatro antiguo romano, de gran provecho para los interesados en un estudio sistemático de la comunicación escénica en cualquiera de sus manifestaciones.

**María Asunción Sánchez Manzano**